

(Especial para "El Nacional")

No ha sido la reducción en sí de la "Lista de Importaciones Controladas" lo que ha motivado nuestra oposición a los Decretos 724 y 725 sobre cambios, sino el hecho de que esos Decretos, con los cuales el Ministro de Hacienda se propuso aumentar los ingresos fiscales a base de los cambios diferenciales, dejaban abierta la puerta -que ya lo estaba desde marzo de 1961- por donde continuarían entrando importaciones no-indispensables y por donde continuarían fugándose capitales al exterior, con la agravante ahora de que por provocar mayor alza del costo de la vida y de los precios de las instalaciones y equipos industriales y agropecuarios excluidos de la Lista, incidirían mas perjudicialmente en el desarrollo de la economía en general del país. Las manipulaciones devaluacionistas de la moneda proveerán al gobierno de mayores ingresos fiscales, pero a costa de profundizar aún más el deterioro que viene sufriendo la economía nacional. Las experiencias de otros países latinoamericanos en los que han sido puestas en práctica medidas devaluacionistas, las de Argentina por ejemplo, deberían ser tomadas en cuenta como oportuna alerta.

Por otra parte, la reincidencia en no establecer el control del Estado sobre la compra y la venta de todas las divisas extranjeras, auspicia la tendencia a una mayor cantidad de divisas para remesas y salidas de capitales que de las absorbidas por las importaciones, sobre las cuales existe un control aunque tímido. Esa tendencia podía apreciarse en el cuadro que insertamos en nuestra nota -"Se dejaron ver las orejas"- del 29 de abril, cuadro en el que utilizamos como cifra de divisas egresadas por concepto de importaciones comerciales e industriales la del monto en bolívares del valor de las importaciones que la Dirección General de Estadística suministra en su Boletín de Comercio Exterior y que el Banco Central reproduce en su última Memoria, Sección Comercio Exterior, página 114. En efecto, si queremos saber a cuanto montan las importaciones, es a esa fuente que debemos recurrir y no a la del volumen de las divisas que adquieren los comerciantes en los institutos bancarios, pues parte de sus adquisiciones la destinan a operaciones que no son precisamente de pago de importaciones. El profesor Pernaut, al incurrir en el error de preferir esta última fuente -Revista Momento Nº 304-, al cotejar el cuadro elaborado por nosotros con el que en su página 187 inserta la Memoria del Banco Central -8/21 "Ventas directas de divisas de la Banca Comercial"- necesariamente tenía que encontrar, como encontró, que cifras correspondientes de esos cuadros no coincidían: "Y si mis ojos no me engañan, en la página 187 de la citada Memoria, al hablar de las ventas u operaciones de la Banca Comercial, leo que el sub-total vendido a los comerciantes fué de 4,095 millones mientras que el sub-total cedido a particulares fué tan sólo de 2.044 millones". Sus ojos no lo engañaron, pero lo que leyeron en esa misma página: "La venta de giros -a los comerciantes-, que, además de los pagos por importaciones, cubre las REMESAS DE CAPITAL Y DE BENEFICIOS, disminuyó, etc." ha debido hacerle pensar que la no concordancia de las cifras cotejadas tenía una causa y que, por consiguiente, calculaba con sólo sugerir que había habido "manipulaciones a que para persuadir incautos, son sometidas las cifras estadísticas". A la pregunta "de donde

extrajo los totales de las últimas columnas del cuadro estadístico que nos ce en su artículo", nos limitaremos a reiterarle lo dicho más arriba: del cu 5-15 "Importación por clase de importador", página 114 de las varias veces ci da Memoria, en el que se asienta que el valor de las importaciones realizadas el comercio y la industria montó en 1959 a Bs. 3.975 millones y en 1960 a Bs. 3.001 millones, que son las cifras usadas en nuestro cuadro, Para mayor abunda- miento reproducimos de la página 195 de la misma Memoria el siguiente cuadro:

8-34: "Distribución de los Egresos de divisas del país"
(En millones de U.S.A. \$)

<u>Años</u>	<u>Pagos por</u> <u>importa -</u> <u>ciones</u>	<u>Salidas por</u> <u>servicios no</u> <u>financieros</u>	<u>Ingresos de</u> <u>inversiones</u> <u>extranjeras</u>	<u>Remesas y</u> <u>salidas de</u> <u>capitales</u>	<u>fan-</u> <u>versio</u> <u>nes</u>	<u>Totales</u>
1954	679,55	172,27	38,43	204,47		1.094,72
1955	727,80	202,12	37,39	277,84		1.245,15
1956	782,23	230,81	84,18	329,54	200,00	1.626,76
1957	1.244,18	384,57	136,93	197,48	115,98	2.079,14
1958	1.219,03	396,55	140,00	600,78		2.356,36
1959	1.254,34	361,91	163,20	690,06		2.469,51
1960	965,21	305,20	163,60	970,58		2.404,59

De este cuadro se desprende que para estimar la incidencia de las impor- taciones en los egresos de divisas del país y su curva, las cifras que deben ser consultadas son las de los valores de las importaciones y no el sub-total de divisas que hayan sido adquiridas por los comerciantes en los institutos bancarios. En bolívares los Dls. 965 millones se convierten en 3.232 millones, incluidas las importaciones del gobierno. También se desprende que la tendencia comentada en nuestra nota del 29 abril, parece comprobarla el salto brusco que se observa en la antepenúltima columna al pasar las divisas adquiridas para re- mesas y salidas de capitales de Dls. 690 millones en 1959 a Dls. 970 millones en 1960. Si para 1954 el pago de importaciones absorbía el 62,07% del total de las divisas egresadas y las de remesas y salidas de capitales el 18,68%, para 1960 esos porcentajes se habían colocado respectivamente en 40,14% y 40,37%. Es hala- gadora la caída del porcentaje de las importaciones, Es gravísimo el ascenso del porcentaje de remesas y salidas de capitales por ser índice del empobrecimiento que está sufriendo el país, el que tiene lugar por no haber sido establecido el control por el Estado de la compra y de la venta de todas las divisas extranje- tas ni en 1958 ni en 1960-61. El subdesarrollo en que se encuentran muchos paí- ses tiene su origen precisamente en que las riquezas producidas por sus masas trabajadoras ha escapado en una u otra forma, al exterior a enriquecer a los al- tamente desarrollados, por lo que en el interior de los subdesarrollados no se ha producido la acumulación de capital nacional requerida para con sus propios medios industrializarse y desarrollar su agricultura. Los altamente desarrolla- dos no renunciarán "voluntariamente" a perder sus fuentes de enriquecimiento. Si el control hubiera sido establecido, la retención en el país de los capita- les que se ha ^{en} fugado, en su normal movilización, hubieran contribuido al incre- mento de la economía nacional. En su lugar se insiste en manipulaciones devalua- cionistas del bolívar, con las cuales -repetimos- el gobierno obtendrá ingresos adicionales, pero a costa de una mayor miseria de las masas trabajadoras y de las demás graves consecuencias expuestas por los diversos sectores que se han manifestado contrarios a las devaluaciones.

Sociólogos y moralistas de pacotilla han propalado la "teoría" de que to-

Sociólogos y moralistas de pacotilla han propalado la "teoría" de que todos los males que ha padecido y padece el país tienen su origen en el PETROLEO, llegando incluso a lamentar que nuestro sub-suelo fuera rico en yacimientos. Con esa "teoría" se proponían encubrir la responsabilidad que pesa sobre las clases gobernantes, las que para enriquecerse rápidamente no han vacilado en favorecer los planes de colonización del país, obstaculizando e impidiendo que tan inmensa riqueza fuera aprovechada y utilizada en el desarrollo de una economía propia e independiente. No es por culpa del PETROLEO existente en el sub-suelo que la mayoría de la población está desocupada, improductiva, sumida en la miseria.

Ahora los auspiciadores de las devaluaciones han puesto a circular otra "teoría" similar: el alto poder adquisitivo que el bolívar ha tenido en el exterior, es la causa de los males que aquejan a los venezolanos; a ese alto poder adquisitivo se debe que el país no se haya industrializado, que se haya convertido en fabuloso importador y, por consiguiente, que devaluando el bolívar las industrias se desarrollarían, serían creadas fuentes de trabajo para todos los venezolanos, Venezuela se convertiría en el primer país exportador de la América. ¿Qué se oculta en el fondo de esta nueva andanada aunque muchos de los partidarios de las devaluaciones no lo penetren o no quieran verlo?. De una parte, eximir de responsabilidad a los individuos y sectores de las clases gobernantes que han impedido que Venezuela, para incrementar su desarrollo económico, se beneficiara con el alto poder adquisitivo de su moneda en el exterior, con la estabilidad que al bolívar aseguró la fijación de un tipo de compra de las divisas petroleras aproximadamente a la paridad oro y, de la otra, favorecer los planes de colonización del país por los consorcios extranjeros, los que tendrían más rápido y completo éxito si su economía era sumida en el caos fiscal y financiero. Además, los consorcios que acaparan y controlan la extracción y exportación del petróleo y del hierro percibirían con la devaluación directa del bolívar, utilidades adicionales por cientos de millones de dólares.

No es un misterio para nadie que la "propensión" a importar, que más se ha debido al despilfarro de los ingresos fiscales, al gasto burocrático que al alto poder adquisitivo del bolívar, se hubiera contrarrestado con la limitación y selección (control) de las importaciones; que la economía nacional se hubiera impulsado destinando el Estado los cuantiosos recursos de que ^{ha} dispuesto a inversiones reproductivas, directamente por el Estado construyendo industrias básicas, la red ferroviaria, realizando la Reforma Agraria, ^o indirectamente otorgando créditos a largo ^o plazos y bajo interés a los industriales y agricultores nacionales, con protecciones arancelarias, denunciando el colonialista Tratado de Reciprocidad Comercial con Estados Unidos; que a las exportaciones podía llegarse creando el Estado tipo ^o de compra -como los que rigen para el café, cacao, ganado- de las divisas que pudieran provenir de exportaciones de productos elaborados en Venezuela, ya cubierto el abastecimiento interno por los mismos. Esas medidas el Estado ha podido implantarlas por disponer de facultades para ello y sus efectos a más de estables y de progresiva realización, hubieran asegurado al mismo tiempo que un intercambio internacional a base del precio del oro, que no disminuirían las divisas petroleras y del hierro.

Ni el PETROLEO ni el alto poder adquisitivo del bolívar en el exterior son los responsables, como tampoco son inevitables las devaluaciones de la moneda. ¡Intervención del Estado!. Bien, ¿es que acaso son los consorcios extranjeros y los sectores criollos a ellos aliados los que van a construir una economía nacional propia e independiente?.

("El Nacional" 20/5/62)